



ÍNDICE DE CALIDAD INSTITUCIONAL 2018

Buenas Instituciones

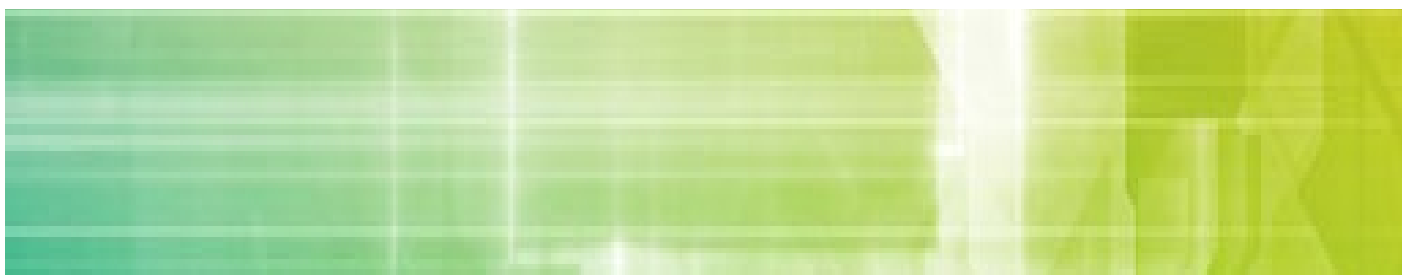
Sergio Sarmiento

Algunos sostienen que los avances o rezagos de un país son producto de su cultura o de su raza. Otros más afirman que lo realmente importante es la calidad personal de los gobernantes.

La historia, sin embargo, nos dice algo muy distinto. Algunos países pueden tener la misma cultura, como Corea del norte y Corea del sur, y esto no significa que tengan el mismo desarrollo. De hecho, en los años cincuenta Corea del norte era la parte más próspera de la península de Corea. Hoy, siete décadas después, Corea del sur es un país desarrollado y de notable vanguardia tecnológica, mientras que Corea del norte es una de las naciones más pobres y atrasadas del planeta. La cultura y la etnia compartidas no han condenado a los dos países al mismo nivel de vida. El país que tuvo mejores instituciones, que tuvo un sistema económico de libre mercado y estructuras legales más sólidas, fue el que salió adelante. El otro sigue viviendo un régimen feudal.

Los políticos con aspiraciones autoritarias, por otra parte, sostienen siempre que ellos, y sólo ellos, pueden garantizar la existencia de un gobierno eficaz y honesto. También la experiencia nos dice lo contrario. Los gobernantes que quieren concentrar en ellos todo el poder, porque según ellos nadie más es eficiente u honesto, terminan por convertirse en dictadores. Al final terminan por provocar un desplome económico, político y social. El caso de Venezuela es muy claro.

La mejor garantía que tenemos los ciudadanos de lograr un gobierno que adopte buenas políticas públicas y que se comporte con honestidad es contar con buenas instituciones. Por eso es tan importante un índice de calidad institucional. En el largo plazo, las buenas instituciones son las que garantizan que un país pueda ser bien gobernado.



Las ideas tienen consecuencias

Javier Fernández-Lasquetty

Un año más nos encontramos con el Índice de Calidad Institucional (ICI) que elabora y analiza el profesor Martín Krause, y que sale a disposición del público gracias al apoyo inteligente de la Red Liberal de América Latina (RELIAL) –que cuenta con el respaldo de la Fundación Friedrich Naumann para la Libertad– y de la Fundación Libertad y Progreso, de Argentina. Lo primero debe ser, por tanto, el reconocimiento a todos ellos por el acierto y la perseverancia con la que año tras año consiguen hacer sencillo lo difícil: condensar en un solo índice la medida de la calidad de las instituciones de todos los países del mundo.

Los índices, como herramienta de análisis de realidades políticas y económicas poliédricas, han ganado una importancia y un prestigio bien merecidos. No solo en el ámbito académico, sino también en la definición de estrategias políticas, económicas o empresariales. Los ocho índices que son fuente de datos para el ICI son tenidos en cuenta por los periodistas al elaborar sus crónicas, los analistas al formular sus valoraciones, y los inversores a la hora de tomar decisiones informadas. Cada índice tiene la ventaja de la sencillez de

comprensión y de la comparabilidad entre países o entre diferentes años.

El ICI que con agudeza ha diseñado Martín Krause es una herramienta que ya se ha hecho imprescindible, porque reúne una ingente cantidad de información sobre todos los países del mundo, sintetizada en unas cifras fáciles de manejar, comparar y relacionar.

El ICI hace mucho más explícita y clara la relación que existe entre un sistema de ideas, convertidas en políticas, y sus consecuencias. Todos los enemigos de la sociedad abierta y libre pueden simular que no ven el Índice de Calidad Institucional, que ignoran la posición en la que aparecen Corea del Norte y Nueva Zelanda, por irnos a los dos extremos. Harán como si no lo vieran, pero la realidad está ahí. La calidad institucional favorece la libertad, y ésta a su vez promueve el desarrollo humano, en el plano económico y en todo lo que no es económico.

Uno de los aciertos del ICI es, precisamente, reunir en un mismo índice los indicadores

comparativos que se refieren al ámbito económico y al político. Al hacerlo, permite ver mejor la realidad como es: completa e indisoluble. La calidad institucional es política y es económica, y tiene consecuencias en todas las facetas de la vida del individuo. No existe una libertad política diferente y separada de la libertad económica: o hay libertad o no la hay. De igual modo, no existe garantía para que una persona sea dueña de su pensamiento o de su palabra que sea diferente de la garantía para ser dueño de los bienes de su propiedad. Es la misma libertad, y son las mismas instituciones las que deben estar configuradas como garantía.

Las ideas tienen consecuencias. Para quien tuviera dudas, este Índice, y su comparación en una serie temporal, le ayudarán mucho a disiparlas. Mirando una década atrás, hasta el año 2008, y ciñéndonos al continente americano, vemos países con una destacada mejora relativa de su calidad institucional. Panamá ha pasado del 18 al 11, Perú ha subido del puesto 21 al 13, mientras que Colombia lo ha hecho del 26 al 17. Canadá y Estados Unidos siguen en lo alto de la tabla. México y Argentina siguen donde estaban (19 y 27, respectivamente). Brasil ha perdido posiciones, del 23 al 26. Y Venezuela... ha caído ya al último lugar, por detrás incluso de Cuba y Haití. Como pueden ver, las ideas tienen consecuencias.



Menos Instituciones, más pobreza

Víctor Maldonado C.

América Latina ha padecido en los últimos veinte años un pavoroso invierno institucional. El populismo autoritario de los socialismos del siglo XXI ha hecho perder a los países solvencia y madurez para encarar los problemas de sus ciudadanos. En algunos casos no ha sido peor, precisamente por la salvaguarda de algunos acuerdos sociales clave que permitieron al final resolver por la vía electoral la amenaza que significaba la instauración perpetua de un régimen violador de las libertades. Ha sido una lucha feroz entre un estado con vocación depredadora y unos ciudadanos que han terminado por convencerse de que el desequilibrio de fuerzas entre el gobierno y ellos es una amenaza mortal.

Venezuela es el contraejemplo. En el índice de calidad institucional del 2018 es el único país iberoamericano que se encuentra entre los veinte peores del mundo. Al estar en la posición 183 de 191 países, también integra el penoso grupo de los diez que tienen pésimo desempeño. Todos ellos tienen en común el talante autoritario de sus gobiernos, y su incapacidad para resolver problemas de orden social, el escaso respeto por el derecho, la violación de los derechos de propiedad, la inestabilidad política, el aislamiento internacional, el colapso económico y el poco respeto por los estándares democráticos. Ninguno de ellos proporciona felicidad a sus ciudadanos. Todos, por el contrario, obstaculizan los proyectos de vida, escamotean sistemáticamente el derecho a la libertad, y colocan a todos los que allí viven en condiciones de ansiedad insoportable, que obliga a una buena porción de ellos a migraciones improvisadas que solo garantizan penurias adicionales.

Un país sin reglas del juego claras, consistentes y estables, enfocados en transitar la ruta de la prosperidad productiva termina siendo objeto del saqueo de quienes lo gobiernan. La corrupción es hija

legítima de la impunidad. Y la impunidad solo es posible en ausencia de derecho y justicia. Los países sin calidad institucional tienen en común sistemas judiciales intervenidos por la política, que los determina para que decidan bajo criterios particularistas y clientelares. Cuando las reglas no son universales y las leyes solo son aplicadas a los que no tienen las debidas conexiones con el poder, es muy fácil que se cuelel en agentes oportunistas que, en connivencia con la burocracia, transforman el gobierno en negociados que poco a poco van venciendo las escasas resistencias sociales para luchar contra la corrupción. Al final, como ocurre en Venezuela, los países se convierten en terreno fértil para las mafias, los narconegocios, y la concentración de los recursos en conglomerados militares que así cobran el mantenimiento de gobernantes ineficaces al frente del país.

En ausencia de calidad institucional los recursos públicos se desvían hacia la creación de “nuevos ricos patrimonialistas”, mientras se

desploman los servicios públicos, la economía colapsa, el desempleo se incrementa y se abate el ánimo emprendedor. En los veinte países peor aspectados nadie quiere invertir, nadie se atreve a colocar nuevos negocios, nadie imagina un futuro prometedor, y nadie quiere quedarse. Hay un aspecto que se pone de relieve en el análisis de los resultados del año 2018. No solamente que la pobreza correlaciona perfectamente en países desvalidos de instituciones, también que la calidad ambiental se deteriora inexorablemente. El caso venezolano es un ejemplo perfecto de lo que no se debe hacer.

La moraleja sigue siendo la misma de todos los años: el esfuerzo político sustantivo debe seguir siendo la creación y consolidación de abundancia institucional. Solo así regirá la racionalidad necesaria para que todos se dediquen a construir sus proyectos de vida. Solo así se puede disfrutar de libertad, paz y progreso. El enemigo no es la libertad, es la arbitrariedad del populismo rampante.

La corrupción de las Instituciones

Martín Krause

Algo ha cambiado en América Latina en relación a la corrupción. Hay ex-presidentes presos o procesados, junto a vicepresidentes, ministros y otros funcionarios; en algún caso hasta gabinetes enteros. No podemos, sin embargo, decir que se haya reducido la corrupción, solamente que se ha dado a conocer como no lo había sido antes.

Y es interesante considerar cuáles han sido los canales a través de los cuales los escándalos han salido a la luz y se encuentran en proceso en la justicia. El ya famoso caso “Lava Jato” en Brasil comenzó como una pequeña investigación en un lavadero de autos en Brasilia para terminar involucrando a altos funcionarios e incluso un ex presidente, gracias, en buena medida, a las mejoras que ese país mostrara para avanzar hacia una justicia independiente y jueces que actuaron de tal modo, el caso de Sergio Moro, el juez federal en Curitiba. Las reformas en Brasil incluyen la introducción de la figura de la “delación premiada”, la creación de dos nuevas instituciones de control a la Justicia y al Ministerio Público (fiscales), un proceso competitivo de

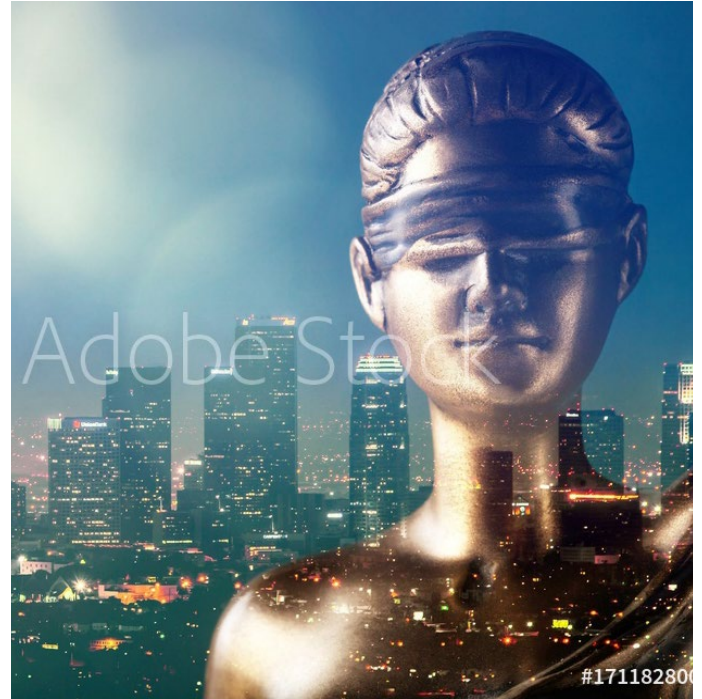
selección de fiscales y jueces basado en el mérito, y una mayor autonomía del Ministerio Público y la Policía federales (Lorenzon, 2017).

En otros casos, los hechos se dieron a conocer como resultado de la renovación de mandatos y la llegada de gobiernos procedentes de la oposición, tanto sea porque tomen a su cargo la influencia en el poder judicial (lo cual, por supuesto, sigue deteriorando su independencia), o que simplemente dejaran de hacerlo y permitieran a los jueces un mayor grado de libertad en sus actuaciones.

Algunos de esos mismos casos comenzaron en realidad cuando la prensa independiente los dio a conocer a la opinión pública (como el caso del periodista Jorge Lanata en Argentina) luego de meticulosas investigaciones y presentándolo en imágenes vivas, inconfundibles para cualquier habitante, tales como contar o directamente pesar fajos de billetes, o descubrir los vínculos entre funcionarios del gobierno y contratistas de obras públicas.



Otros eventos, típicamente el de Odebrecht¹, se enmarcan en el fenómeno de la “competencia inter-jurisdiccional”, analizada aquí en ediciones anteriores, cuando investigaciones que tienen lugar en una determinada jurisdicción tienen impacto en otras. Incluso jueces o fiscales que pudieran carecer de la independencia necesaria en sus propias jurisdicciones, la muestran en relación a otras, ya que su poder y sus carreras no dependen de las opiniones de mandatarios foráneos. Se vuelven ‘de facto’ independientes respecto a otras jurisdicciones y “compiten” con la justicia local divulgando investigaciones que no



hubieran tenido futuro en esos países. Se conocieron así los pagos de sobornos a ex presidentes como Lula da Silva de Brasil, Alejandro Toledo de Perú o Ricardo Martinelli de Panamá, el vicepresidente del Ecuador Jorge Glas y el director de Pemex, la petrolera estatal de México, Emilio Lozoya.

En el caso de Guatemala, es una jurisdicción “internacional” la que desata las investigaciones que han dado en la cárcel al último presidente y su vicepresidente y esposa, Otto Pérez Molina y Roxana Baldetti, y al anterior mandatario, Álvaro Colom y todo su gabinete. Guatemala es un país que ocupa el puesto 178, de 209, en el Índice de Respeto al Derecho que elabora el Banco Mundial y es uno de los componentes del ICI, y probablemente estos (todavía presuntos) delitos no se hubieran conocido de no ser por la presencia de la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (Cicig), un organismo creado en 2006 a través de un acuerdo con Naciones Unidas, con las características de organismo internacional pero con atribuciones para llevar adelante investigaciones penales para combatir a grupos ilegales en ese país, pero que desataron luego los más importantes casos de corrupción. Presidida por un colombiano, Iván Velázquez Gómez, si bien no tiene atributos directos

¹ “Convicto y delator premiado, Odebrecht explicó cómo se pagan las coimas y se financian campañas electorales por debajo de la mesa en todo el hemisferio. Porque, como él mismo remarcó, no solo contó cómo operaba su empresa, la gran protagonista del Lava Jato, sino que expuso prácticas sistémicas en toda la región. Porque ‘así funciona América Latina entera’, precisó.” (Hugo Alconada Mon, “Las lecciones de Odebrecht”, La Nación, Buenos Aires 17/2/18.

para establecer imputaciones, detener y encarcelar sospechosos puede actuar como querellante y se ha convertido en un actor principal en este proceso (aunque muchos críticos entienden que vulnera protecciones jurídicas básicas promoviendo detenciones preventivas).

Cada una de estas instancias refleja un aspecto importante para la calidad institucional que este índice evalúa: la independencia de la justicia, la renovación de mandatos, la libertad de prensa y la competencia inter-jurisdiccional. Estos elementos forman parte del Índice y son componentes primordiales del análisis de la calidad de las instituciones políticas. Que se hayan puesto en funcionamiento genera expectativas de una mejora institucional hacia el futuro, aunque deben superar muchos desafíos y la amenaza de convertirse en un arma política de unos grupos contra otros.

CORRUPCIÓN E INSTITUCIONES

Las definiciones académicas de corrupción destacan que se trata de situaciones en las que dos individuos o grupos actúan en concierto para promover sus intereses a costa de una tercera parte. En términos de la teoría económica del agente y el principal, esto significa la colusión entre el agente contratado y el supervisor contra el principal, que es el contratante (Bowles, p. 460).

Como tal, la corrupción puede estar presente en cualquier actividad u organización. No obstante “los economistas son virtualmente unánimes al considerar que, aunque la corrupción puede surgir en cualquier circunstancia, su suelo más fértil es el sector público. Las corporaciones privadas, por ejemplo, no pueden crear barreras

tarifarias o recolectar impuestos aduaneros. A pesar de que pueden presionar a los políticos en tales sentidos, sólo el Estado tiene la potestad legal de crear esas oportunidades para un enconamiento de la corrupción” (Schenone & Gregg, 2012).

Además de eso, el costo de la corrupción en el sector público recae en toda la población y golpea principalmente al crecimiento económico a través del impacto en las inversiones (Bour, 2016, 2017) y, por ende, a las oportunidades de empleo y a una mayor y mejor oferta de bienes y servicios a la población. La corrupción en el sector privado es tan condenable como la anterior, pero los costos que genera caen en todo caso sobre los accionistas de las empresas

donde ese tipo de colusión ocurra (por ejemplo, un gerente de compras recibe coimas de un proveedor que no es el más barato o el más eficiente) y afectará a su rentabilidad y competitividad, pero ese costo no se traslada directamente al resto de la población como en el primer caso, en tanto haya un mercado competitivo.

Asimismo, la corrupción en el sector público deteriora los estándares morales de conducta en el conjunto de la sociedad, ya que *“si lo hacen los de arriba, ¿por qué no habrán de hacerlo los de abajo?”*. El liderazgo político, moral e institucional es un ejemplo para el resto de la población, la probidad de los funcionarios o de los fiscales y jueces actúa como una vara contra la que el resto de la sociedad se mide.

Por lo tanto, el costo de la corrupción pública es grande porque afecta los recursos que todos los ciudadanos aportan, y lo es más aún porque debilita y destruye los valores que sostienen a las instituciones necesarias para garantizar los derechos de los ciudadanos y ofrecerles mejores oportunidades de progreso.

Por esa razón, la corrupción ha formado parte siempre de nuestro análisis institucional y del Índice de Calidad Institucional, entendiendo que cuanto mayor es la corrupción peor es la calidad de las instituciones ya que éstas no cumplen con

su objetivo básico de control al poder.

Repasemos esto brevemente. La división de poderes tiene implícita la posibilidad de controlar, que ese poder dividido se supervise uno a otro; es la famosa frase de los “checks and balances”. La renovación de mandatos significa esa misma posibilidad de control pero en el tiempo, por quienes vendrán en el futuro y tienen el derecho y el deber de revisar lo actuado anteriormente. Esa división de poderes se verifica, también cuando los poderes son independientes, y en particular lo es la Justicia, los jueces y los fiscales, y tienen la capacidad de investigar a los gobernantes. Lo que hemos visto en América Latina tiene más que ver con el control que surge de la renovación de mandatos que el de la independencia judicial (salvo Brasil, ya mencionado), pues buena parte de lo investigado se refiere a gobierno pasados, no presentes, pero también parece cierto que es un efecto probable de la inevitable demora en las investigaciones.

El funcionamiento de la democracia ha de permitir un mayor grado de competencia entre los pretendientes al poder y por ello una mayor supervisión de unos a otros. El drama de la corrupción en Venezuela es que ni siquiera esto funciona. No hay jueces, y mucho menos fiscales, que se atrevan a investigar la enorme corrupción del régimen chavista, y tampoco existe la

posibilidad de que los votantes se quiten de encima a los corruptos, enviándolos a sus casas.

Se ha dicho que la prensa es un cuarto poder y, en efecto, la libertad de investigación y publicación por parte de periodistas y medios es fundamental ya que suelen ser grandes impulsores de estas investigaciones. Los incentivos son correctos en este caso: los lectores quieren saber y los periodistas y medios saben que ese tipo de investigaciones hacen a su reputación profesional y al prestigio que permite competir exitosamente en el mercado periodístico.



Por último, hay que señalar algunos elementos que forman parte de la evaluación de las instituciones de mercado. Si estamos hablando de corrupción pública, cuanto más grande sea el tamaño del Estado y más extendido esté su brazo regulador, mayores son las oportunidades y los beneficios de la corrupción. Cuando el Estado se entromete en todas las actividades económicas y coloca barreras para el funcionamiento de los mercados, la competencia se traslada desde la mejora en la calidad y precio de los productos y servicios hacia el acceso que se pueda obtener al privilegio que puede otorgar el funcionario, o a la barrera que puede imponer a los competidores.

La competencia se vuelve nefasta, porque los productores, individuales o empresas, ahora compiten entre sí por el acceso y la influencia sobre los funcionarios y políticos. El mismo proceso electoral se vuelve viciado por esto. Marcelo Odebrecht lo comenta:

“Nosotros apoyamos a todos los candidatos presidenciales de Perú, todos los partidos y probablemente varias elecciones para congresistas. Era normal que en los países que operábamos hiciéramos eso. No solo apoyamos al partido de gobierno, sino también a la oposición, para hacer una red”.

Alconada Mon, op. cit.

En verdad, la idea de que las empresas apoyen a todos los candidatos no está mal en sí misma, ayudaría financiar la democracia y hasta podría brindar oportunidades para todos los candidatos. Pero si se hace a oscuras está mostrando otra intención, no la magnánima de contribuir al mejor funcionamiento de la democracia sino a generar una “red”, pero de compromisos futuros. También es cierto que esos mismos políticos y Estados regulatorios convierten a veces a las regulaciones en extorsiones, sin las cuales no se puede operar y se arriesga a perder todo el esfuerzo y el capital invertido.

La institucionalidad entonces se vuelve algo así: el futuro gobernante recauda fondos a cambio de promesas que luego repartirá (a través de obras públicas o compras del Estado). No hay mayor control legislativo, sobre todo si posee una mayoría allí, y mucho menos control de los fiscales o de los jueces. Se genera un contubernio por medio del cual los fondos recaudados del Estado se reparten entre la clase política (y en general

terminan en el extranjero) con el objetivo del enriquecimiento propio y el de sostener una estructura que les permita controlar el poder en el futuro. Esto se extiende a la Justicia y puede ser también a los medios, comprando su apoyo o directamente comprando los medios. También tienen que volverse inútiles los órganos de control y auditoría. Las transacciones de la corrupción transitan por todas las instituciones. En el medio de todo esto se instala el narcotráfico que afecta en particular la corrupción en las fuerzas policiales, carcelarias y judiciales, además de la política.

Si no se cometen errores muy burdos, y si nadie está dispuesto a levantar una mano, se genera un pacto implícito entre corruptos presentes y corruptos futuros por el cual unos se abstienen de denunciar a los otros a cambio de su propia impunidad. Cada tanto, sin embargo, algún error se comete, algo queda en evidencia y alguien se anima a levantar la voz.

La corrupción en América Latina

El índice de Percepción de la Corrupción, elaborado por Transparencia Internacional, es uno de los indicadores sobre la calidad de las instituciones políticas, aunque el tema aparece también formando parte de otros indicadores que el ICI incorpora. Se denomina de "Percepción" de la corrupción porque, dadas las características del fenómeno, es difícil o imposible de medir para obtener una observación numérica. Es, por lo tanto, un indicador básicamente cualitativo,

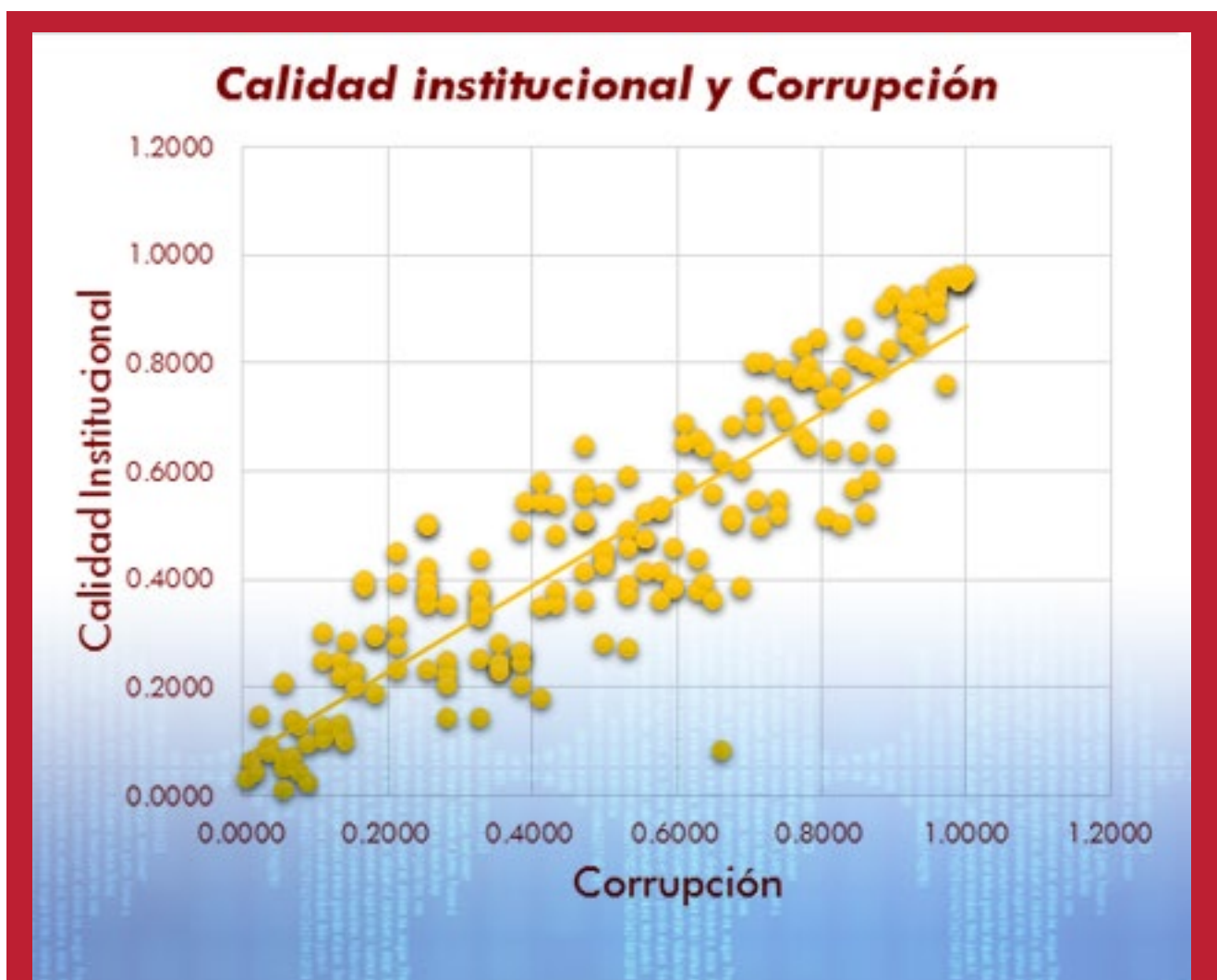
similar en ese sentido al del Libertad de Prensa, por ejemplo. El índice se elabora por medio de cuestionarios a individuos y organizaciones con experiencia en el tema en los distintos países y una metodología comparativa de sus resultados.

En el recientemente anunciado Índice para el año 2017, éstas son las primeras veinte posiciones y las veinte últimas:

CORRUPCIÓN	PRIMEROS 20		ÚLTIMOS 20
Nueva Zelanda	1	Camboya	161
Dinamarca	2	Congo	161
Finlandia	3	República Democrática del Congo	161
Noruega	3	Tayikistán	161
Suiza	3	Chad	165
Singapur	6	Eritrea	165
Suecia	6	Angola	167
Canadá	8	Turkmenistán	167
Luxemburgo	8	Iraq	169
Países Bajos	8	Venezuela	169
Reino Unido	8	Corea del Norte	171
Alemania	12	Guinea Ecuatorial	171

Australia	13	Guinea Bissau	171
Hong Kong	13	Libia	171
Islandia	13	Sudan	175
Austria	16	Yemen	175
Bélgica	16	Afganistán	177
Estados Unidos	16	Siria	178
Irlanda	19	Sudán del Sur	179
Japón	20	Somalia	180

Una simple mirada al cuadro no muestra la clara correlación que existe entre la percepción de la corrupción y la calidad institucional que evalúa el ICI. Ésta surge también el siguiente gráfico, que incorpora ahora a todos los países evaluados en el ICI y el IPC:



Ese punto que se ve separado es Cuba, que aparece en la posición 60 en el Índice de Percepción de la Corrupción, pero en la posición 171 del Índice de Calidad Institucional. Más que desafiar la relación entre uno y otro parece esto reflejar las dificultades para contar con opiniones independientes y neutrales en un país donde todos los demás componentes de la calidad institucional o están ausentes o tienen niveles muy bajos. Sin auténtica división de poderes, sin elecciones democráticas de gobierno, sin oposición y sin prensa libre, ¿quién es capaz de investigar o señalar algún caso de corrupción? Los casos contrapuestos son Panamá, Perú o México, con mejor calidad institucional que percepción de la corrupción, su punto débil.

Estas son las posiciones en la región:

POSICIÓN	PAÍS	CORRUPCIÓN	POSICIÓN	PAÍS	ICI
1	Canadá	0,9611	8	Canadá	0,9377
2	Estados Unidos	0,9167	12	Estados Unidos	0,9141
3	Uruguay	0,8778	25	Chile	0,8123
4	Barbados	0,8667	35	Costa Rica	0,7646
5	Chile	0,8611	40	Santa Lucía	0,7097
6	Bahamas	0,8500	41	Uruguay	0,7036
7	Costa Rica	0,7944	46	Dominica	0,6650
8	Saint Vincent y las Granadinas	0,7833	49	Jamaica	0,6540
9	Dominica	0,7722	50	Bahamas	0,6526
10	Saint Lucia	0,7389	51	San Vincent y las Granadinas	0,6514
11	Grenada	0,7167	54	Panamá	0,6318
12	Cuba	0,6611	60	Barbados	0,5880
13	Jamaica	0,6278	63	Perú	0,5759
14	Surinam	0,5778	68	Antigua y Barbuda	0,5641
14	Trinidad y Tobago	0,5778	76	San Kitts and Nevis	0,5445
16	Argentina	0,5333	83	Trinidad y Tobago	0,5203
17	Guyana	0,5000	85	Colombia	0,5103
18	Brasil	0,4722	89	Grenada	0,4975
18	Colombia	0,4722	91	México	0,4878
18	Panamá	0,4722	93	El Salvador	0,4800
18	Perú	0,4722	97	República Dominicana	0,4699
22	Bolivia	0,3833	100	Belice	0,4545
22	El Salvador	0,3833	101	Guyana	0,4496
24	Ecuador	0,3556	107	Guatemala	0,4379
25	República Dominicana	0,2556	111	Surinam	0,4101
25	Honduras	0,2556	113	Brasil	0,4043
25	México	0,2556	119	Argentina	0,3914
28	Paraguay	0,2556	122	Paraguay	0,3823
29	Guatemala	0,2111	130	Nicaragua	0,3651

30	Nicaragua	0,1667	132	Honduras	0,3558
31	Haití	0,1333	142	Ecuador	0,2850
32	Venezuela	0,0667	154	Bolivia	0,2525
			160	Haití	0,2300
			171	Cuba	0,1482
			183	Venezuela, RB	0,0645



Nuevamente, tan solo el repaso de los nombres en la lista da una idea de la relación entre una variable y la otra (el ICI muestra tres países más que no aparecen en el IPC), la que se desprende mejor de la siguiente gráfica:



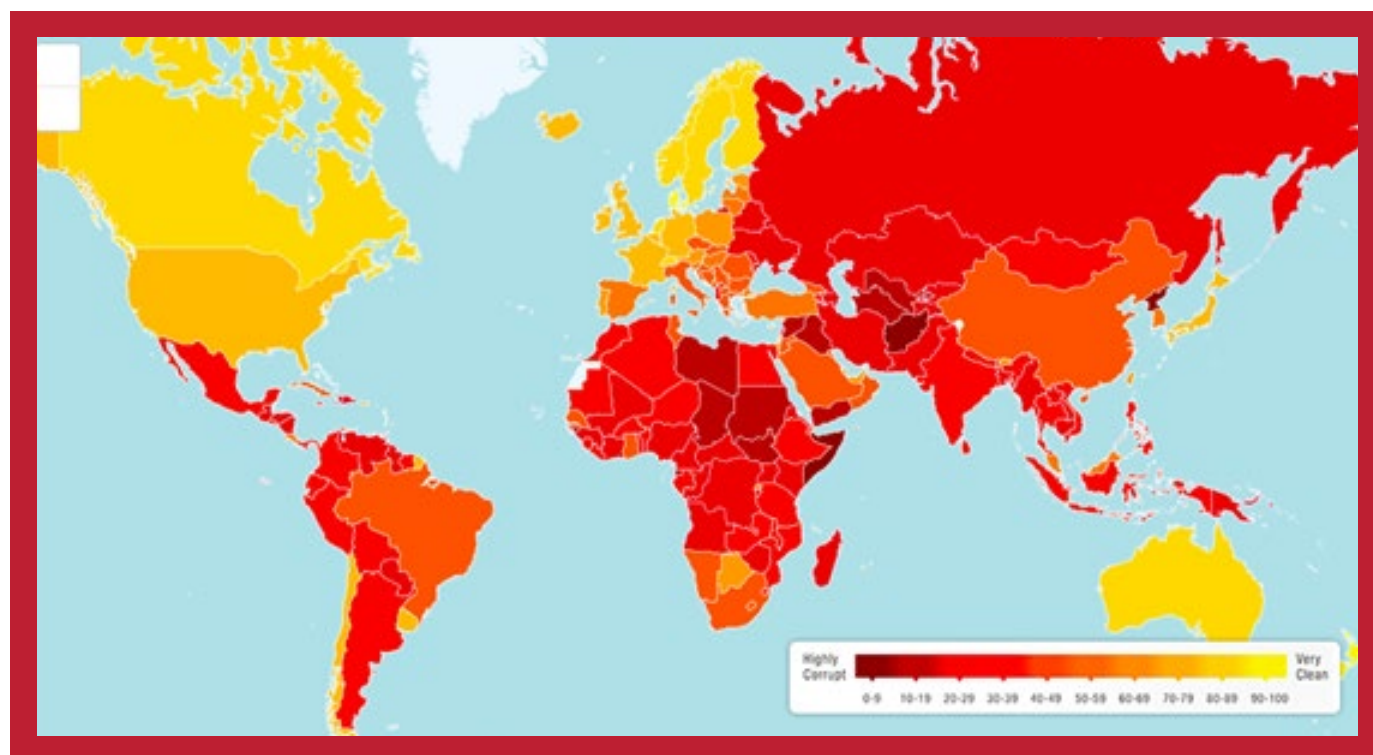
Canadá y Estados Unidos se encuentran en el mismo orden que en el ICI regional, Uruguay supera a Chile en esta instancia específica y es el que ocupa la mejor posición entre los latinoamericanos. Luego Costa Rica y los países caribeños, algo que ya hemos observado en el Informe del ICI 2018.

Mencionamos ya el caso especial de Cuba, y merece algo más de atención los otros que muestran alguna diferencia como Panamá, Perú, México o Colombia. Son países que han mejorado bastante la calidad de sus instituciones de mercado, han logrado abrir parcialmente sus economías (esto reduce una parte de las posibilidades de corrupción ya que se eliminan trabas al comercio internacional que son motivo de actos corruptos), han mejorado también sus resultados fiscales y sus políticas monetarias, pero, en cuanto a la gestión

del aparato estatal se refiere, tienen mucho para andar. En algunos casos esto se complica por la presencia del narcotráfico, fenómeno que afecta además a todos los países, pero en particular a México, Colombia y los centroamericanos.

La media regional (incluyendo a Canadá y Estados Unidos) es de 44,19, que se compara con 68,37 para los países de la OCDE; 66,64 de la Unión Europea, 66,35 de Europa Occidental, 54,11 de los Países del G20, 44,39 de Asia/Pacífico, 38,00 de los BRICS, 37,89 de Oriente Medio y Norte de África, 34,47 de Europa del Este y Asia Central, 33,38 de los Estados Árabes, 32,02 de África Subsahariana. El criterio de clasificación es distinto al del ICI, y hemos ya mencionado las dificultades de realizar estas clasificaciones geográfico-políticas.





Si observamos el mapa también puede observarse a primera vista que los colores más fuertes predominan en América Latina, y Latinoamérica, como tal, aparecería bastante más atrás en la comparación regional, con las excepciones de Uruguay, Chile y Costa Rica. Estos tres países, también ocupan los tres primeros puestos en calidad institucional latinoamericana, aunque en ese caso el orden es Chile, Costa Rica y Uruguay. Los países caribeños, como en el ICI, superan a los latinoamericanos.

De la misma forma que esta correlación es evidente, también lo es que el camino hacia adelante se recorre más rápidamente cuando avanzan los dos pies: la investigación y procesamiento de la corrupción y la mejora de las instituciones que facilitan ese resultado: independencia de la justicia y respeto al derecho, renovación de mandatos, libertad de prensa y competencia inter-jurisdiccional.

Las reformas institucionales, como es el caso de Brasil, pueden dar como resultado un avance contra la corrupción, pero la simple investigación y delación de corruptos puede terminar en una ola pasajera o en un beneficio para opositores si no se completa con reformas institucionales como las mencionadas. Si bien

las noticias cubren, casi a diario, los escándalos, esto dé como resultado final sociedades más abiertas y modernas, con más y mejores oportunidades para todos sus ciudadanos.



Bibliografía

- Bour, Enrique A., “Corrupción”, en Ensayos sobre Microeconomía y Derecho y Economía, Volumen I y Volumen II, 2016, 2017: http://www.ebour.com.ar/ensayos_meyde/Corrupcion.pdf
 - Bowles, Roger, “Corruption”; en Bouckaert, Boudewijn and De Geest, Gerrit (eds.), Encyclopedia of Law and Economics, Volume V. The Economics of Crime and Litigation , Cheltenham, Edward Elgar, 2000, 722 p. ISBN 1 85898 988 4.
 - Lorenzon, Gianluca; “Corruption and the Rule of Law: How Brazil Strengthened Its Legal System”; Policy Analysis, Number 827, November 20, 2017; Cato Institute, Washington, D.C.
 - Schenone Osvaldo H. & Samuel J. Gregg; Una Teoría de la Corrupción: La Teología y la Economía del Pecado. Serie Pensamiento Social Cristiano, Instituto Acton, 2012.
- Shleifer Andrei and Robert W. Vishny; “Corruption”; The Quarterly Journal of Economics, Vol. 108, No. 3 (Aug., 1993), pp. 599-617. Oxford University Press.

Índice de Calidad Institucional 2018

Martín Krause

Las instituciones evolucionan lentamente, al menos en comparación con las noticias económicas o los resultados electorales. Pero eso no quiere decir que no cambien. El Índice de Calidad Institucional 2018 muestra, como otras veces, interesantes modificaciones que reflejan el rumbo que van tomando los estados nacionales que, por el momento, son la estructura institucional más fuerte en el mundo.

El ICI comenzó a ser elaborado en 2007, pero luego extendió sus resultados hacia atrás para cubrir desde el año 1996, lo que nos brinda ya un interesante período para analizar el comportamiento de ciertos países. Algunos se destacan por su estabilidad, otros por su notable cambio.

Veamos los primeros, y además los mejores. Durante 22 años, cuatro países ocuparon las primeras posiciones, si bien turnándose en el primer puesto: Nueva Zelanda, Suiza, Dinamarca y Finlandia. Por cierto, esto lo hemos aclarado muchas veces, el ICI es un índice “relativo” que

evalúa la calidad institucional de unos países respecto de otros, pero no “mide” la calidad institucional respecto a algún estándar, ya que entendemos que sería imposible definirlo. Simplemente nos dice que hay ciertos países que tienen mejor calidad institucional que otros.


Este año, Nueva Zelanda vuelve a repetir la primera posición, y también Suiza la segunda. La novedad es que, por primera vez, Finlandia deja ese cuarteto virtuoso para pasar a la sexta posición y es reemplazado en el cuarto lugar por Suecia, y superado en el quinto por Noruega.

Suecia viene recorriendo un camino de mejora que la ha llevado desde el puesto 13 en 2009 al actual, Noruega se ha movido en paralelo desde el puesto 14 en ese mismo año. Los otros integrantes del tablero principal han mostrado gran estabilidad durante todo el período que cubre el ICI. Estos son (en orden según su posición en 2018): Países Bajos, Canadá, Reino Unido, Australia, Irlanda, Estados Unidos, Alemania, Estonia, Luxemburgo, Austria.

Un gran mérito de todos ellos, y una trayectoria que muestra que sus instituciones están consolidadas y firmes, pese a que en algunos casos parezcan algo amenazadas por el populismo que, al menos en sus versiones latinoamericana y tercermundista, siempre ha sido la antítesis de la calidad institucional y la preocupación por el rol que éstas deben cumplir como limitantes del poder. Precisamente, porque el populismo poco y nada quiere saber acerca de limitar el poder del Estado. Se basa en la idea de que representa, generalmente por medio de un líder carismático, al “pueblo” (sin definir mucho quién forma parte de él y quien no) y como tal, la democracia, siendo el gobierno de tal pueblo, no debería limitarse a sí misma. La “voluntad popular” no necesitaría ni mercedía limitaciones.

Por el momento, los pocos casos de acceso al poder de líderes con algo de estas características en los países de alta calidad institucional no han ocasionado un deterioro mayor, lo que muestra la solidez de esas instituciones. Por otro lado, continúa habiendo casos ejemplares positivos.

Estonia es una historia de optimismo, de que se puede mejorar y mucho. Después de haberse separado de la Unión Soviética y dejado de lado el régimen comunista, mejoró 25 posiciones



para llegar al puesto 14 actualmente. Taiwán (19), ha mejorado 14 posiciones, y Lituania (21) ha subido 41. La mejora de Taiwán es la misma que muestra China, pero éste país, todavía se encuentra en la posición 110°. Esto no es de poca importancia, dado la creciente importancia de este país en el mundo. Por supuesto que desde las reformas impulsadas por Deng Xiao Ping en los años 80s ha mejorado mucho, sobre todo en cuanto a ciertas instituciones de mercado, pero todavía sigue siendo un régimen autoritario el que, además, no promueve mejoras institucionales propias y mucho menos en aquellos países a los que ayuda en forma creciente. Son conocidas las referencias de apoyo chino, muchas veces a cambio de acceso a ciertos recursos naturales, a países latinoamericanos de muy baja calidad institucional, siendo el más conocido el caso de Venezuela. Difícilmente vaya un país a impulsar cambios institucionales positivos, o al menos, oponerse a la destrucción de ciertas instituciones, si no avanza en esa misma dirección.

Otras historias de cambios positivos son la República Checa 23° (+16), Costa Rica 35° (+19), Polonia 36° (+24), Georgia 38° (+87), Eslovaquia 39° (+27), Rumania 43° (+60), Bulgaria 48° (+47), para tomar a aquellos que están entre los primeros 50.

Estos son las primeras veinte posiciones para éste año:

	ICI 2018	ICI
1	Nueva Zelanda	0,9675
2	Suiza	0,9645
3	Dinamarca	0,9615
4	Suecia	0,9540
5	Noruega	0,9502
6	Finlandia	0,9499
7	Países Bajos	0,9416
8	Canadá	0,9377
9	Reino Unido	0,9303
10	Australia	0,9265
11	Irlanda	0,9225
12	Estados Unidos	0,9141
13	Alemania	0,9115
14	Estonia	0,9033
15	Luxemburgo	0,8922
16	Austria	0,8858
17	Islandia	0,8744
18	Hong Kong SAR, China	0,8689
19	Taiwán, China	0,8672
20	Bélgica	0,8510

Islandia es el único que ha caído bastante en ese período (-12), en particular desde el ICI 2010, reflejando los inconvenientes que trajo aparejada la crisis bancaria del año 2008. Esto muestra también que los cambios importantes, tanto positivos como negativos, siempre demoran un par de años para reflejarse en el ICI, por la característica de los indicadores que tomamos en cuenta.

Siendo el ICI un índice relativo, siempre habrá algunos en los primeros puestos, y otros en los últimos. Éstos, podrían estar mejorando su calidad institucional si acompañaran al resto de los países en un camino de superación. Pero no parece ser el caso. Corea del Norte vuelve a repetir el último

lugar, al igual que el año pasado, acompañada de Somalia, Eritrea, Siria, Turkmenistán, Sudán del Sur y, tan solo un poco más arriba, una de las ovejas negras del continente, Venezuela.

Éstos son los últimos veinte (y Cuba se salva por uno ya que se encuentra en la posición 171):

	ICI 2018	ICI
172	Zimbabue	0,1285
173	Iraq	0,1276
174	Afganistán	0,1271
175	Burundi	0,1224
176	Angola	0,1166
177	Congo, Rep.	0,1152
178	Congo, Rep. Dem.	0,1043
179	Republica Centro Africana	0,0974
180	Chad	0,0905
181	Sudán	0,0859
182	Yemen, Rep.	0,0756
183	Venezuela, RB	0,0645
184	Libia	0,0627
185	Guinea Ecuatorial	0,0548
186	Sudán del Sur	0,0523
187	Turkmenistán	0,0521
188	Siria	0,0447
189	Eritrea	0,0328
190	Somalia	0,0264
191	Corea, Rep. Dem.	0,0164

Muchos de estos países han estado en ese lote desde hace tiempo, tal el caso de Corea del Norte. Somalia incluso ha dejado de aparecer en muchos indicadores por lo que tampoco registra una presencia constante en el ICI. Antes de éste, su último registro fue 170° en 2012. Eritrea ha perdido 50 posiciones desde 2007. Pero luego, países como Iraq, Sudán, los dos Congos o Cuba siempre han estado en las últimas posiciones¹.

En distintas oportunidades hemos analizado la relación o correlación entre calidad institucional y ciertos objetivos o fines que, en general, la gente quiere alcanzar. Estos países han fracasado completamente en garantizar las condiciones para que puedan lograrlo. Así, hemos visto el vínculo entre CI y calidad de vida (medida según el Índice de Desarrollo Humano de la ONU), CI y nivel de ingresos (medido como PIB per cápita), inversiones, innovación e incluso calidad ambiental. En todos los casos puede verse que los países que tienen peor calidad institucional son también aquellos que brindan las peores oportunidades a sus ciudadanos y tienen el peor desempeño en términos de pobreza, educación, salud o el indicador que quiera mirarse.

Hemos analizado también la cuestión de la causalidad. Es decir, ¿acaso la calidad institucional determina el número y la calidad de esas oportunidades o es al revés, son los países ya ricos los que pueden permitirse el “lujo” de tener

buenas instituciones? Los métodos estadísticos son muy utilizados, pero no necesariamente nos garantizan certeza. Aunque menos sofisticado, la simple comparación histórica parece dar respuestas claras: tomemos el caso de las dos Coreas. Un mismo pueblo, con una misma cultura, educación, historia, idioma, tradiciones; por azares de la historia se encuentra dividido en dos, con marcos institucionales claramente diferentes. *Hoy, el PIB per cápita en Corea del Sur es de 27.500 dólares; el de Corea del Norte es de 583 dólares* (cifra que Corea del Sur había ya alcanzado en 1974). Tómese cualquier otro tipo de indicador, los resultados son más que claros.

Lo mismo ocurría comparando Alemania Oriental y Occidental antes de su reunificación, o Austria y la República Checa. Si sigue así, dentro de pocos años vamos a poder hacer algo similar entre Venezuela y Colombia.

También se puede ver la comparación histórica luego de cambios institucionales importantes. La Revolución Industrial en Inglaterra ocurrió después de la Revolución “Gloriosa” que estableció límites al poder y la soberanía del Parlamento, no al revés. La Argentina es otro ejemplo: primero fue su ordenamiento constitucional en 1853 y luego su explosión de crecimiento e inmigrantes, y cuando abandonó en los hechos ese marco institucional comenzó su larga declinación hasta nuestros días.

¹ El ICI en 1996 registraba 150 países, cifra que ha crecido regularmente hasta los 191 actuales, y se mantiene, aproximadamente, desde 2006.

POLÍTICA Y MERCADO

El ICI está compuesto por dos subíndices: uno que evalúa la calidad de las instituciones políticas, otro que lo hace con las de mercado. Esta clasificación proviene de considerar que las personas tenemos dos caminos a través de los que buscamos satisfacer nuestras necesidades, la política y el mercado. En general, ofrecemos algún servicio o trabajo en el mercado y con lo que recibimos de ingresos obtenemos muchas cosas que necesitamos en los mercados; otras nos son provistas por el Estado y la política. Las proporciones entre una y otra cambian de país a país, pero ambas están presentes en todos los casos. Puede ser más de uno de que de otro; o puede ser también que esto fluctúe en un mismo país con el transcurso del tiempo.

Las observaciones realizadas en estos años muestran que, en general, los países tienen calidad relativamente similar en uno u otro caso. Es muy difícil, o imposible, encontrar un caso donde un país estuviera en los primeros puestos de un subíndice y en los últimos en el otro. No obstante, hay diferencias que, aunque menores reflejan la diversidad institucional con la que nos encontramos.

Por ejemplo, los países nórdicos de Europa ocupan las primeras posiciones en cuanto a las instituciones políticas. Así es que muchos creen que se trata de países con sistemas democrático-socialistas. Pero surge del análisis que también se encuentran en los primeros puestos en términos de la calidad de sus instituciones de mercado. Por ejemplo, los cuatro que lideran la calidad política, ocupan estas posiciones en instituciones de mercado: Noruega (16, Suecia (11), Finlandia (12), Dinamarca (7). El socialismo de estos países es un mito, si bien es cierto que tienen grandes estados benefactores. También lo es que su costo es una alta carga impositiva individual, pero también lo es que la carga impositiva sobre las empresas es menor que la de muchos países latinoamericanos.

Uno de los indicadores que consideramos (Haciendo Negocios, Banco Mundial), tiene un sub-indicador relacionado con los impuestos, donde “analiza los impuestos y contribuciones obligatorias que una mediana empresa debe abonar o retener en un ejercicio determinado, y mide también la carga administrativa que supone el pago de impuestos y los procesos posteriores a la declaración – lo que ocurre después de que la empresa pague impuestos – como la devolución de impuestos, auditorías fiscales y recursos fiscales administrativos”.

En ese índice Dinamarca está en el puesto 8, Finlandia en el 12, Noruega 28 y Suecia 27, mientras que Argentina está 169, Brasil 184, Ecuador 145, Haití 147, México 115.

	ICI 2018	Política		ICI 2018	Mercado
1	Noruega	0,9960	1	Singapur	0,9921
2	Suecia	0,9893	2	Hong Kong SAR, China	0,9857
3	Finlandia	0,9861	3	Nueva Zelanda	0,9760
4	Dinamarca	0,9827	4	Reino Unido	0,9655
5	Suiza	0,9800	5	Estados Unidos	0,9525
6	Países Bajos	0,9782	6	Suiza	0,9490
7	Nueva Zelanda	0,9590	7	Dinamarca	0,9404
8	Luxemburgo	0,9574	8	Irlanda	0,9349
9	Canadá	0,9482	9	Australia	0,9340
10	Bélgica	0,9369	10	Canadá	0,9272
11	Islandia	0,9347	11	Suecia	0,9188
12	Alemania	0,9196	12	Finlandia	0,9137
13	Australia	0,9190	13	Estonia	0,9123
14	Austria	0,9123	14	Taiwán, China	0,9083
15	Irlanda	0,9100	15	Países Bajos	0,9051
16	Reino Unido	0,8952	16	Noruega	0,9044
17	Estonia	0,8942	17	Alemania	0,9035
18	Estados Unidos	0,8756	18	Emiratos Árabes Unidos	0,8810
19	Portugal	0,8696	19	Lituania	0,8712
20	Francia	0,8450	20	Corea, Rep.	0,8661

Las dos excepciones son Singapur y Hong Kong, ocupando los primeros puestos como las economías más libres y de mayor calidad institucional, pero con un desempeño más pobres en cuanto a las instituciones políticas se refiere, pero no tan lejos (Singapur, 24; Hong Kong, 18).

En 1960, el PIB per cápita de Estados Unidos era de 3007 dólares, mientras que en Singapur era 428 dólares y Hong Kong 430. En 2016, Estados Unidos mostraba 57.467 dólares, Singapur 52.960 y Hong Kong 43.681. En el mismo período, Venezuela pasó de \$1.072 a \$12.737.

En cuanto a continentes, geográficamente definidos, la situación no se ha modificado respecto a años anteriores: Europa ocupa el primer lugar con un promedio de 0,7440, seguida de Oceanía con 0,5723, luego América con 0,5133, Asia con 0,4295 y África en el último lugar con 0,2850. Pero si separamos en América a los países del norte, Canadá y Estados Unidos, éstos obtienen un promedio de 0,9259. Los países "latinoamericanos" tienen un promedio de 0,4377 que los acerca a Asia y el resto (básicamente caribeños), muestra un promedio mayor de 0,5662.



AMÉRICA

Aunque luego veremos los resultados de América Latina, nuestra consideración comienza con el “Hemisferio Occidental”, por dos razones: la primera tiene que ver con que todos estos países fueron “descubiertos” o “conquistados” en la misma época, aunque diferentes tipos de “conquistas” hayan determinado luego diferentes marcos institucionales; la segunda, porque restringirnos a América Latina dejaría fuera del análisis a importantes países, no solamente Estados Unidos y Canadá, sino también a todos los caribeños. Estos son los resultados para 2018:

	ICI 2018	ICI	1 año	96/18	2007/18
8	Canadá	0,9377	0	-1	3
12	Estados Unidos	0,9141	1	-3	1
25	Chile	0,8123	-1	-3	-3
35	Costa Rica	0,7646	0	-10	19
40	Santa Lucía	0,7097	-4		-15
41	Uruguay	0,7036	0	0	9
46	Dominica	0,6650	-1		-2
49	Jamaica	0,6540	6	-13	9
50	Bahamas	0,6526	-11	-33	-27
51	San Vicente y las Granadinas	0,6514	-9		-22
54	Panamá	0,6318	2	-20	14
60	Barbados	0,5880	-13	-32	-28
63	Perú	0,5759	4	20	17
68	Antigua y Barbuda	0,5641	5		-17
76	San Kitts and Nevis	0,5445	-1		-29
83	Trinidad y Tobago	0,5203	0	-51	-20
85	Colombia	0,5103	-3	12	15
89	Granada	0,4975	3		-30
91	México	0,4878	2	-9	-16
93	El Salvador	0,4800	-4	-36	-28

93	El Salvador	0,4800	-4	-36	-28
97	República Dominicana	0,4699	0	-25	17
100	Belice	0,4545	0	-58	-44
101	Guyana	0,4496	16	-21	10
107	Guatemala	0,4379	1	-32	2
111	Surinam	0,4101	-9	-17	-14
113	Brasil	0,4043	-9	-12	-23
119	Argentina	0,3914	19	-75	-26
122	Paraguay	0,3823	-2	-59	6
130	Nicaragua	0,3651	-6	-45	-35
132	Honduras	0,3558	-5	-56	-19
142	Ecuador	0,2850	6	-72	-9
154	Bolivia	0,2525	-9	-114	-36
160	Haití	0,2300	1	-41	5
171	Cuba	0,1482	0	-29	-7
183	Venezuela, RB	0,0645	3	-62	7

No hay cambios en las primeras posiciones, Canadá y Estados Unidos ocupan tranquilos los dos primeros puestos, y Chile, Costa Rica y Uruguay los primeros en los países latinoamericanos. También puede observarse que los pequeños países caribeños muestran mejor calidad institucional que los latinoamericanos. Ya hemos analizado ese tema, las explicaciones son diversas: puede ser por haber heredado el sistema legal británico del common law en muchos casos, también porque al ser países pequeños se ven compelidos a mantener economías abiertas y eso los somete a mayor competencia inter-jurisdiccional de lo que pueden sentir países grandes como Brasil, Argentina o Venezuela, los que se pueden cerrar al mundo en mayor medida (aunque no con mejores resultados), que estos pequeños países.

Entre los cambios más importantes vuelve a aparecer este año el caso de Argentina, con una mejora de 19 posiciones respecto al año anterior, luego de haber dejado atrás el modelo "cuasi-bolivariano" que impulsaba Cristina Kirchner, que es equivalente a la destrucción de las instituciones, como puede

verse en Venezuela, país que sufre no solamente la violación de los derechos más básicos sino también del principio democrático de elección de un gobierno. También mejora bastante Guyana.

Ahora bien, si vemos los cambios desde 2007 o desde 1996, vemos los estragos institucionales que ha ocasionado el avance del proyecto bolivariano o de “socialismo del siglo XXI”. Éste pretendió presentarse como una versión nueva y diferente del socialismo recientemente fracasado, pero no ha hecho más que confirmar todos los vicios del anterior y no presenta ninguna iniciativa superadora. En su versión más intensa, la de Venezuela, incluso se acerca ya a la versión de “dictadura del proletariado” o en verdad de dictadura de partido único. En aquellos casos en los que no fue capaz de imponer ese modelo y se dio la oportunidad de cambio, el cambio se produjo, tanto sea en el caso de Argentina con el acenso de un gobierno opositor al modelo como en Ecuador, donde un supuesto “delfín” ha decidido seguir un camino propio y algo alejado de los principios chavistas.

Aunque no son los únicos, asombra la caída de países como Bolivia, Venezuela, Argentina, Ecuador. En el plazo más largo, las buenas noticias vienen de Perú y Colombia, mientras que si tomamos desde 2007 se le suman Costa Rica, Uruguay y Panamá, conformando así un grupo de países que, junto a Chile en primer lugar, forman la élite de mejor calidad institucional en la región.

Como sucede a nivel general, en la región también hay diferencias entre la calidad de las instituciones políticas y de mercado. Estos son los resultados:

Posición	ICI 2018	Política	Posición	ICI 2018	Mercado
9	Canadá	0,9482	5	Estados Unidos	0,9525
18	Estados Unidos	0,8756	10	Canadá	0,9272
21	Barbados	0,8449	26	Chile	0,8244
26	Uruguay	0,8241	45	Costa Rica	0,7137
28	Costa Rica	0,8154	49	Panamá	0,6894
31	Chile	0,8003	53	Perú	0,6722
33	Santa Lucía	0,7951	58	México	0,6422
34	San Kitts and Nevis	0,7890	60	Jamaica	0,6386
38	San Vicente y las Granadinas	0,7731	62	Santa Lucía	0,6243
39	Dominica	0,7659	68	Guatemala	0,5998
40	Bahamas	0,7605	71	Uruguay	0,5832
45	Grenada	0,7371	72	Colombia	0,5729
53	Antigua y Barbuda	0,6861	75	Dominica	0,5642

53	Antigua y Barbuda	0,6861	75	Dominica	0,5642
56	Jamaica	0,6694	78	Bahamas	0,5446
63	Trinidad y Tobago	0,6304	81	San Vicente y las Granadinas	0,5298
68	Surinam	0,6042	87	El Salvador	0,5053
73	Panamá	0,5742	91	República Dominicana	0,4829
78	Belice	0,5505	96	Honduras	0,4643
81	Brasil	0,5360	97	Antigua y Barbuda	0,4421
82	Argentina	0,5337	101	Nicaragua	0,4318
83	Guyana	0,5319	104	Paraguay	0,4246
93	Perú	0,4796	109	Trinidad y Tobago	0,4102
99	República Dominicana	0,4570	115	Guyana	0,3672
100	El Salvador	0,4546	117	Belice	0,3585
104	Colombia	0,4476	123	Barbados	0,3310
122	Bolivia	0,3504	130	San Kitts and Nevis	0,3000
125	Paraguay	0,3400	133	Brasil	0,2726
129	México	0,3333	137	Grenada	0,2579
131	Ecuador	0,3230	140	Argentina	0,2490
137	Nicaragua	0,2985	141	Ecuador	0,2470
148	Cuba	0,2797	149	Surinam	0,2159
150	Guatemala	0,2760	152	Haití	0,2019
152	Haití	0,2582	163	Bolivia	0,1545
154	Honduras	0,2474	186	Venezuela, RB	0,0282
179	Venezuela, RB	0,1008	189	Cuba	0,0167
	Promedio	0,5626		Promedio	0,4640

Canadá y Estados Unidos regularmente intercambian posiciones en estos dos subíndices, Chile y Uruguay también, pero Chile muestra solamente cinco posiciones más atrás en instituciones políticas que de mercado, mientras que para Uruguay la diferencia es de 45 posiciones en detrimento de las instituciones de mercado. Las islas caribeñas muestran, en general, mucha mejor calidad de instituciones políticas y en algunos casos bastante pobre calidad de mercado. Al revés ocurre con algunos países centroamericanos (Nicaragua, Guatemala, Honduras).

El promedio de calidad institucional para todos los países de la región es de 0,5626 para las instituciones políticas contra 0,4640 de las instituciones de mercado, mostrando que se ha avanzado en las primeras, sobre todo si tomamos en cuenta la reducción de gobiernos militares en la región, pero ha sido más lento y con vaivenes el recorrido en las segundas.

América Latina en particular muestra períodos de apertura económica (los 90s, por ejemplo), luego experimentos estatistas y su fracaso, todo ello sin dejar nunca de generar sus propias crisis basadas en el exceso de gasto público y elevados déficits fiscales.

Los subíndices están compuestos por cuatro indicadores cada uno. En el caso de las instituciones políticas estos son Respeto al Derecho (Banco Mundial), Voz y Rendición

de Cuentas (Banco Mundial), Libertad de Prensa (Freedom House) y Percepción de la Corrupción (Transparencia Internacional). Para las instituciones de mercado: Competitividad Global (Foro Económico Global), Libertad Económica (Heritage), Libertad Económica en el Mundo (Fraser) y Haciendo Negocios (Banco Mundial).

Observar el desempeño de los países de la región nos permite conocer cuáles son sus puntos débiles en cada caso:

ICI 2018	Rule of Law	Voice & Accountability	Freedom press	Corrupción	Global Comp	Heritage	Fraser	Doing
Antigua y Barbuda	0,6986	0,6863	0,6734					0,4421
Argentina	0,4019	0,6569	0,5427	0,5333	0,3696	0,2056	0,0314	0,3895
Bahamas	0,6029	0,7500	0,8392	0,8500		0,5944	0,6604	0,3789
Barbados	0,7703	0,8480	0,8945	0,8667		0,3556	0,3270	0,3105
Belize	0,1866	0,7010	0,7638			0,3611	0,3459	0,3684
Bolivia	0,1005	0,4706	0,4472	0,3833		0,0444	0,2138	0,2053
Brasil	0,5215	0,6176	0,5327	0,4722	0,4493	0,1556	0,1384	0,3474
Canadá	0,9665	0,9608	0,9045	0,9611	0,9058	0,9556	0,9371	0,9105
Chile	0,8469	0,7696	0,7236	0,8611	0,7754	0,8944	0,9119	0,7158
Colombia	0,4163	0,5000	0,4020	0,4722	0,5290	0,7722	0,2956	0,6947
Costa Rica	0,6746	0,8529	0,9397	0,7944	0,6957	0,6889	0,7862	0,6842
Cuba	0,3541	0,0686	0,0352	0,6611		0,0167		
Dominica	0,7225	0,7598	0,8090	0,7722		0,6389		0,4895
Ecuador	0,2727	0,3824	0,2814	0,3556	0,3261	0,0889	0,1887	0,3842
El Salvador	0,2679	0,5539	0,6131	0,3833	0,2391	0,5889	0,5723	0,6211
Estados Unidos	0,9234	0,8431	0,8191	0,9167	10,000	0,9056	0,9308	0,9737
Grenada	0,7177	0,7353	0,7789	0,7167				0,2579
Guatemala	0,1531	0,3529	0,3869	0,2111	0,4493	0,6000	0,8553	0,4947
Guyana	0,4258	0,5637	0,6382	0,5000		0,4389	0,3208	0,3421
Haití	0,1675	0,2696	0,4623	0,1333	0,0797	0,3167	0,3585	0,0526
Honduras	0,1244	0,3382	0,2714	0,2556	0,3261	0,4833	0,6478	0,4000
Jamaica	0,4545	0,7059	0,8894	0,6278	0,4928	0,7833	0,6415	0,6368
México	0,3349	0,4412	0,3015	0,2556	0,6377	0,6556	0,5283	0,7474
Nicaragua	0,3062	0,3039	0,4171	0,1667	0,3261	0,4500	0,6352	0,3158

Panamá	0,5646	0,6520	0,6080	0,4722	0,6449	0,7056	0,8176	0,5895
Paraguay	0,2919	0,4559	0,3568	0,2556	0,1957	0,5500	0,5157	0,4368
Perú	0,3397	0,5588	0,5477	0,4722	0,4928	0,7667	0,7296	0,7000
República Dominicana	0,4498	0,5245	0,5980	0,2556	0,3261	0,5111	0,6101	0,4842
San Kitts and Nevis	0,6890	0,8186	0,8593					0,3000
San Vincent y las Granadinas	0,6507	0,8039	0,8543	0,7833		0,7333		0,3263
Santa Lucía	0,6938	0,8333	0,9146	0,7389		0,7222		0,5263
Surinam	0,4976	0,6127	0,7286	0,5778		0,0833	0,4277	0,1368
Trinidad y Tobago	0,4833	0,6618	0,7990	0,5778	0,4493	0,3833	0,3396	0,4684
Uruguay	0,7368	0,8676	0,8141	0,8778	0,4493	0,7944	0,5786	0,5105
Venezuela, RB	0,0096	0,1863	0,1407	0,0667	0,0797	0,0111	0,0063	0,0158

Como puede verse, Canadá lidera en cinco indicadores (Respeto al Derecho, Voz y Rendición de Cuentas, Percepción de la Corrupción y los dos de Libertad Económica); Costa Rica se lleva el galardón en Libertad de Prensa y Estados Unidos en Competitividad Global y Haciendo Negocios. Si tomamos en cuenta nada más que los países latinoamericanos Chile está primero en Respeto al Derecho, Competitividad Global y los dos de Libertad Económica; Uruguay en Voz y Rendición de Cuentas y Percepción de la Corrupción; México en Haciendo Negocios y ya mencionamos a Costa Rica en Libertad de Prensa.

En cuanto a las últimas posiciones, Venezuela las ocupa en Respeto al Derecho, Percepción de la Corrupción, Competitividad Global (que comparte con Haití), los dos de Libertad

Económica y Haciendo Negocios. Cuba se lleva esa posición en dos aspectos inexistentes en la isla: Voz y Rendición de Cuentas y Libertad de Prensa; y podría tal vez tener algún otro, pero ni siquiera aparece en tres de los cuatro indicadores de mercado. Esto genera probablemente una distorsión en su clasificación general ya que de aparecer en ellos es probable que lo hiciera en posiciones que llevarían a ese país a posiciones más bajas de las que presenta. Pero, en fin, aparece en el ICI porque cumple con la regla de selección de países que lo componen, que es que figuren en al menos cuatro de los indicadores, y al menos en uno en cada subíndice.



El camino adelante

Aunque es cuestionable realizar pronósticos sobre el futuro, como el cambio institucional se produce lentamente e impacta en el ICI con datos que en muchos casos reflejan situaciones un año o dos antes, podemos de alguna forma observar algunas tendencias que, de continuar, se reflejarían en los próximos años.

En cuanto a los avances en el Índice los procesos judiciales en casos relacionados con la corrupción, ahora presentes en toda la región, podrían mejorar la situación de algunos países en ese aspecto y, de hacerlo, también impactar en el indicador de Respeto al Derecho; pero seguramente esto llevará tiempo y los resultados pueden ser también discutibles.

Argentina y Ecuador aparecen como candidatos a continuar sus mejoras a medida que se van reflejando los cambios ya realizados en cada indicador y, siendo éste un año de intensa actividad electoral en la región, podrían producirse otros cambios que modifiquen el rumbo de ciertos países, aunque, lamentablemente, no hay señales de que vaya a ser el caso de los que están más abajo, particularmente Venezuela y Cuba.

El caso de Venezuela es el más acuciante en toda la región. La situación, en términos de calidad de vida, ya es casi insostenible para la gran mayoría de la población de ese país y el régimen se dirige a manipular unas elecciones que son una farsa institucional que no esconde en lo más mínimo la verdadera intención de continuar un régimen autoritario y dictatorial que viola los derechos humanos más básicos. Algunos países de la región han reaccionado contra ese intento y amenazan con desconocer el proceso, pero de poco sirve esto por el momento a los ciudadanos venezolanos que se encuentran sometidos.

Es allí donde más está en juego la calidad institucional en la región y donde confluyen las miradas solidarias de todos los que en el resto del mundo y en la región observan con angustia el calvario que deben recorrer los venezolanos. Todas las esperanzas están puestas en que en una próxima edición del ICI podamos presentar a Venezuela como un caso más, entre aquellos que pudieron salir del colapso de las instituciones que protegen los derechos individuales y la libertad.

ICI 2018	Política	Mercado	ICI
Afganistán	0,1582	0,0961	0,1271
Albania	0,4760	0,6513	0,5637
Alemania	0,9196	0,9035	0,9115
American Samoa			
Andorra			
Angola	0,1485	0,0847	0,1166
Anguilla			
Antigua y Barbuda	0,6861	0,4421	0,5641
Arabia Saudita	0,3732	0,5046	0,4389
Argelia	0,2790	0,1640	0,2215
Argentina	0,5337	0,2490	0,3914
Armenia	0,3859	0,7089	0,5474
Aruba			
Australia	0,9190	0,9340	0,9265
Austria	0,9123	0,8592	0,8858
Azerbaiyán	0,1943	0,6008	0,3975
Bahamas	0,7605	0,5446	0,6526
Bahrein	0,3142	0,6949	0,5046
Bangladesh	0,2906	0,2396	0,2651
Barbados	0,8449	0,3310	0,5880
Bélgica	0,9369	0,7652	0,8510
Belice	0,5505	0,3585	0,4545
Benín	0,5289	0,2129	0,3709
Bermuda			
Bielorrusia	0,2728	0,6054	0,4391
Bolivia	0,3504	0,1545	0,2525
Borneo	0,4953	0,6205	0,5579
Bosnia y Herzegovina	0,4586	0,4406	0,4496
Botsuana	0,6689	0,6582	0,6635
Brasil	0,5360	0,2726	0,4043
Bulgaria	0,5882	0,7217	0,6549
Burkina Faso	0,5131	0,2934	0,4032
Burundi	0,1009	0,1438	0,1224
Bután	0,5971	0,5354	0,5663
Cabo Verde	0,7296	0,3674	0,5485
Camboya	0,1657	0,4173	0,2915
Camerún	0,2051	0,1805	0,1928
Canadá	0,9482	0,9272	0,9377
Chad	0,1222	0,0589	0,0905
Chile	0,8003	0,8244	0,8123
China	0,2952	0,5257	0,4104
Chipre	0,7977	0,7317	0,7647
Colombia	0,4476	0,5729	0,5103
Comoras	0,3031	0,2535	0,2783

Congo, Dem. Rep.	0,1018	0,1067	0,1043
Congo, Rep.	0,1957	0,0347	0,1152
Corea, Dem. Rep.	0,0272	0,0056	0,0164
Corea, Rep.	0,7296	0,8661	0,7979
Costa de Marfil	0,3914	0,3298	0,3606
Costa Rica	0,8154	0,7137	0,7646
Croacia	0,6536	0,5694	0,6115
Cuba	0,2797	0,0167	0,1482
Dinamarca	0,9827	0,9404	0,9615
Dominica	0,7659	0,5642	0,6650
Ecuador	0,3230	0,2470	0,2850
Egipto	0,2581	0,2542	0,2561
El Salvador	0,4546	0,5053	0,4800
Emiratos Árabes Unidos	0,5099	0,8810	0,6955
Eritrea	0,0465	0,0192	0,0328
Eslovaquia	0,7451	0,6826	0,7139
Eslovenia	0,8108	0,6758	0,7433
España	0,7821	0,7713	0,7767
Estados Unidos	0,8756	0,9525	0,9141
Estonia	0,8942	0,9123	0,9033
Etiopía	0,2407	0,1754	0,2081
Fiji	0,4979	0,4822	0,4900
Filipinas	0,4575	0,6083	0,5329
Finlandia	0,9861	0,9137	0,9499
Francia	0,8450	0,7523	0,7987
Franja Oriental y Gaza	0,2359	0,4053	0,3206
Gabón	0,2807	0,2258	0,2532
Gambia	0,1836	0,3029	0,2433
Georgia	0,6057	0,8381	0,7219
Ghana	0,6164	0,3123	0,4644
Grecia	0,6350	0,4164	0,5257
Grenada	0,7371	0,2579	0,4975
Groenlandia			
Guam			
Guatemala	0,2760	0,5998	0,4379
Guinea	0,2038	0,1710	0,1874
Guinea Ecuatorial	0,0455	0,0640	0,0548
Guinea-Bissau	0,1909	0,1807	0,1858
Guyana	0,5319	0,3672	0,4496
Guyana Francesa			
Haití	0,2582	0,2019	0,2300
Honduras	0,2474	0,4643	0,3558
Hong Kong SAR, China	0,7521	0,9857	0,8689
Hungría	0,6222	0,6698	0,6460
India	0,5645	0,4760	0,5202

Indonesia	0,4693	0,6412	0,5552
Irán, Rep. Islámica	0,1773	0,2654	0,2214
Iraq	0,1342	0,1211	0,1276
Irlanda	0,9100	0,9349	0,9225
Islandia	0,9347	0,8142	0,8744
Islas Caimán			
Islas Marshall	0,7779	0,2211	0,4995
Islas Salomón	0,5791	0,3835	0,4813
Israel	0,7600	0,8069	0,7835
Italia	0,7014	0,6730	0,6872
Jamaica	0,6694	0,6386	0,6540
Japón	0,8282	0,8444	0,8363
Jersey, Channel Islands			
Jordania	0,4515	0,6345	0,5430
Kazakstán	0,2287	0,5725	0,4006
Kenia	0,3362	0,4105	0,3733
Kirguistán	0,2448	0,5004	0,3726
Kiribati	0,6969	0,1789	0,4379
Kosovo	0,4638	0,7446	0,6042
Kuwait	0,4322	0,5190	0,4756
Laos	0,1610	0,3407	0,2508
Lesoto	0,5064	0,2897	0,3980
Letonia	0,7765	0,8176	0,7971
Libano	0,2833	0,3204	0,3018
Liberia	0,3206	0,1905	0,2555
Libia	0,0908	0,0347	0,0627
Liechtenstein			
Lituania	0,8117	0,8712	0,8414
Luxemburgo	0,9574	0,8271	0,8922
Macao SAR, China			
Macedonia, FYR	0,3815	0,7848	0,5832
Madagascar	0,2893	0,2337	0,2615
Malasia	0,4884	0,8091	0,6488
Malawi	0,4383	0,2057	0,3220
Maldivas	0,3321	0,2170	0,2745
Mali	0,4019	0,2335	0,3177
Malta	0,8211	0,7316	0,7764
Marruecos	0,4022	0,4786	0,4404
Martinica			
Mauricio	0,7349	0,8551	0,7950
Mauritania	0,2844	0,1537	0,2191
México	0,3333	0,6422	0,4878
Micronesia, Fed. Sts.	0,7511	0,2003	0,4757
Moldavia	0,3802	0,4826	0,4314
Mónaco			

Mongolia	0,5371	0,5083	0,5227
Montenegro	0,5622	0,5832	0,5727
Mozambique	0,2947	0,1154	0,2051
Myanmar	0,2254	0,0809	0,1532
Namibia	0,6780	0,4289	0,5535
Nauru			
Nepal	0,3445	0,3555	0,3500
Nicaragua	0,2985	0,4318	0,3651
Níger	0,3713	0,1654	0,2683
Nigeria	0,2892	0,2654	0,2773
Noruega	0,9960	0,9044	0,9502
Nueva Zelanda	0,9590	0,9760	0,9675
Omán	0,4251	0,5187	0,4719
Países Bajos	0,9782	0,9051	0,9416
Palao	0,8245	0,3211	0,5728
Panamá	0,5742	0,6894	0,6318
Papúa Nueva Guinea	0,4368	0,3466	0,3917
Paquistán	0,2855	0,2281	0,2568
Paraguay	0,3400	0,4246	0,3823
Perú	0,4796	0,6722	0,5759
Polonia	0,7364	0,7608	0,7486
Portugal	0,8696	0,7474	0,8085
Puerto Rico			
Qatar	0,5092	0,7406	0,6249
Reino Unido	0,8952	0,9655	0,9303
República Centro Africana	0,1450	0,0498	0,0974
República Checa	0,8244	0,8147	0,8195
República Dominicana	0,4570	0,4829	0,4699
Reunión			
Rumania	0,6414	0,7409	0,6911
Rusia	0,1883	0,5872	0,3878
Ruanda	0,4051	0,7442	0,5746
Samoa	0,7283	0,5265	0,6274
San Kitts and Nevis	0,7890	0,3000	0,5445
San Marino			
San Vincent y las Granadinas	0,7731	0,5298	0,6514
Santa Lucía	0,7951	0,6243	0,7097
Santo Tomé y Príncipe	0,5685	0,1801	0,3743
Senegal	0,5547	0,2599	0,4073
Serbia	0,5292	0,5590	0,5441
Seychelles	0,6016	0,4929	0,5473
Sierra Leona	0,3393	0,1433	0,2413
Singapur	0,6407	0,9921	0,8164
Siria	0,0227	0,0667	0,0447
Somalia	0,0476	0,0053	0,0264

Sri Lanka	0,4521	0,4186	0,4353
Sudáfrica	0,6261	0,5314	0,5787
Sudán	0,0609	0,1108	0,0859
Sudán del Sur	0,0836	0,0211	0,0523
Suecia	0,9893	0,9188	0,9540
Suiza	0,9800	0,9490	0,9645
Surinam	0,6042	0,2159	0,4101
Suazilandia	0,2909	0,3348	0,3128
Tailandia	0,3497	0,7019	0,5258
Taiwán, China	0,8260	0,9083	0,8672
Tayikistán	0,0838	0,4270	0,2554
Tanzania	0,3975	0,3671	0,3823
Timor-Leste	0,4519	0,1305	0,2912
Togo	0,3396	0,1253	0,2325
Tonga	0,6674	0,5601	0,6137
Trinidad y Tobago	0,6304	0,4102	0,5203
Túnez	0,5362	0,3985	0,4674
Turkmenistán	0,0375	0,0667	0,0521
Turquía	0,3809	0,6232	0,5020
Tuvalu			
Ucrania	0,3576	0,3240	0,3408
Uganda	0,3168	0,4330	0,3749
Uruguay	0,8241	0,5832	0,7036
Uzbekistán	0,0732	0,3885	0,2308
Vanuatu	0,6856	0,6686	0,6771
Venezuela, RB	0,1008	0,0282	0,0645
Vietnam	0,3009	0,4340	0,3675
Virgin Islands (U.S.)			
Yemen, Rep.	0,0600	0,0912	0,0756
Yibutí	0,2033	0,1251	0,1642
Zambia	0,3943	0,3538	0,3740
Zimbabue	0,1528	0,1042	0,1285

Índice Calidad Institucional 2018

Por Martin Krause

Consejero Académico

Fundación Libertad y Progreso

- Prólogo 1: Sergio Sarmiento
- Prólogo 2: Javier Fernández-Lasquetty
Universidad Francisco Marroquín
- Prólogo 3: Víctor Maldonado C.
Segundo Vicepresidente de CEDICE-LIBERTAD
- Introducción: Martin Krause
- Índice de Calidad Institucional 2018
Martin Krause

Fundación Libertad y Progreso

Publicado por FNF/RELIAL

Fundación Friedrich Naumann para la Libertad

Red Liberal de América Latina

Cerrada de la Cerca No. 82

Col. San Angel Inn

México DF 01060

t: +5255 5550 1039

f: +5255 5550 6223

w: www.reliial.org

© 2018 RELIAL

Todos los derechos reservados. Sin perjuicio de los derechos reservados de propiedad intelectual ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada o incorporada a un sistema de recuperación, ni transmitida, de ninguna forma ni por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otro modo) sin el consentimiento previo por escrito tanto del propietario del derecho de propiedad intelectual como del editor de este libro.

Red Liberal de América Latina

Se constituye RELIAL con el fin de fortalecer la cooperación y coordinación entre los liberales en la región. Se busca ganar más espacio público en posiciones de decisión, aprovechar y compartir experiencias y transformarse en un contrapeso del socialismo.

RELIAL busca ser la Red liberal beligerante y eficiente, que ayude a convertir América Latina en una región caracterizada por democracias liberales y sociedades prósperas y comprometidas con los principios de libertad, responsabilidad individual, respeto a la propiedad privada, economía de mercado, primacía del Estado de Derecho y paz, a fin de lograr elevar los estándares de vida en la región.

Sus principios son:

- Defensa de la democracia liberal
- Libertad y responsabilidad individual
- Respeto a la propiedad privada
- Promoción de un gobierno limitado
- Impulso a la economía de mercado
- Primacía del Estado de Derecho
- Defensa de la paz

